

Observatorio  
de la Infancia  
en Andalucía

# Acoger es querer...

Acoger es querer... y ser querido



JUNTA DE ANDALUCÍA  
CONSEJERÍA PARA LA IGUALDAD Y BIENESTAR SOCIAL



Título: *Acoger es querer... y ser querido*

Subtítulo: Retratos de ocho familias que comparten su vida  
con niños y niñas o adolescentes que no son sus hijos.

Granada, 2008

Edita: Junta de Andalucía. Consejería para la Igualdad y Bienestar Social

Autor: Observatorio de la Infancia en Andalucía

Edición: Josefa Marín Vega

Fotógrafos: Juan Ferreras Iglesias, Pepo Herrera, Andrés Carrasco  
Ragel, José Manuel Vidal Fernández, José Manuel Pedrosa Luque, Miguel  
Ángel Vázquez López, Jesús Domínguez Salas y Jorge Corrales Zapata

Fotografía de portada: Jesús Domínguez Salas

Diseño: [www.transversal.tv](http://www.transversal.tv)

Impresión: Alsur, S.C.A.

ISBN: 978-84-691-6746-5

Depósito legal: Gr.-2.212/2008

*Con el fin de garantizar la intimidad de los menores y sus familiares  
en las fotografías no se identifica a ninguno de ellos*

# Acoger es querer... y ser querido

---

Retratos de ocho familias que comparten su vida  
con niños y niñas o adolescentes que no son sus hijos



La búsqueda de los recursos con mayores garantías para facilitar el crecimiento de aquellos menores que por diversas causas no puedan convivir con su familia de origen, ya sea temporal o definitivamente, es el motor del desarrollo de programas como el acogimiento familiar que ponen en práctica la máxima de que para el crecimiento de un niño o niña no hay lugar mejor que una familia.

Ser familia acogedora, preocuparse y ocuparse en la crianza de uno o más menores que han sufrido dificultades o riesgos que han obligado a intervenir en su protección, es un ejercicio de solidaridad que no puede hacerse sin una reflexión intensa pero que va mucho más allá del ejercicio intelectual que impulsa al esfuerzo por los demás.

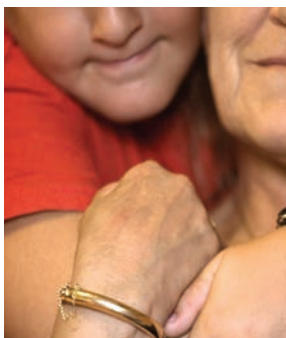
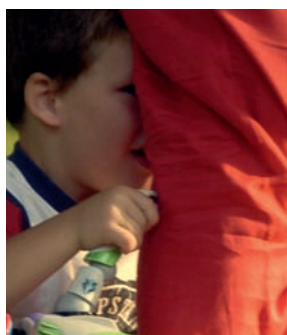
El ejercicio de solidaridad de las familias acogedoras no sólo pone su tiempo, su capacidad educadora o su esfuerzo en juego. Está basado en la entrega de aquello que más nos importa, la propia familia y a través de ella, de los resortes que la fundamentan, que nos permiten constituirnos y crecer como sujetos, está basado en el intercambio de cariño.

Las ocho familias participantes en este reportaje prestan su imagen al acogimiento en cada una de las ocho provincias de Andalucía, pero hay cerca de 3.000 más que no han sido fotografiadas y que ya saben lo que los demás podemos intuir a través de esta publicación, que al poner en juego a su familia ésta se amplía, crece y mejora.

Gracias a todas y a todos por estar comprometidos en la búsqueda de un futuro mejor para los niños y niñas andaluces, vosotros sois los imprescindibles.

Micaela Navarro Garzón  
*Consejera para la Igualdad y Bienestar Social*

Acoger  
es querer...  
y ser querido



Éste es un libro muy especial en el que se recogen testimonios gráficos y escritos de familias acogedoras. La sencillez y la belleza de las imágenes son tan atractivas como las de los relatos. Se trata, en efecto, de imágenes y textos sencillos, de personas normales y corrientes haciendo actividades normales y corrientes. Pero tanto las imágenes como el texto transmiten además la belleza de una relación humana muy especial, una relación que tiene en el cariño su base fundamental.

Lo que hace especial al acogimiento familiar es que el cariño que está en su base no es el que se da entre padres e hijos. Los que están implicados aquí son hombres y mujeres que han decidido compartir su vida de manera más temporal o más permanente con niños y niñas o con adolescentes que no son sus hijos. Pueden ser sus nietos o sus sobrinos, o puede que entre ellos no haya ninguna relación de parentesco. Se trata de chicos y chicas que por alguna razón no han podido continuar conviviendo con sus progenitores, pero que tampoco están en circunstancias que permitan plantearse para ellos una adopción. Para estos niños y niñas hacen falta familias que estén dispuestas a compartir su vida con ellos, que les ayuden a vivir su infancia y su adolescencia de la manera más completa y más feliz posible. Y de hacerlo en un contexto familiar en el que se sientan queridos y en el que su historia y su circunstancia sean respetadas, frecuentemente colaborando en los contactos y relaciones de estos menores con sus padres.

Las historias que en este libro se retratan y se relatan son un buen reflejo de la diversidad de situaciones que se dan en el acogimiento familiar: acogedores que pueden ser parejas o personas solas, familiares o no familiares, con o sin hijos propios; chicos y chicas acogidos que pueden ser más pequeños o más mayores, estar solos o con algún hermano, tener un desarrollo normal o con problemas de diverso tipo. Son historias tan sencillas como admirables y que necesitan multiplicarse para dar respuesta a los muchos niños y niñas que están a la espera de familias que quieran convertirse en una parte muy importante y muy significativa de sus vidas. Ojalá este libro sirva para que esa multiplicación ocurra, para que más familias se





Acoger  
es querer...  
y ser querido

incorporen a esta galería de retratos, decidiendo enriquecer su propia historia vital contribuyendo a hacer más feliz la de niños y niñas a los que será mucho lo que den, pero de los que será mucho lo que reciban. Porque, en efecto, acoger es querer, pero es también ser querido. Es una muy especial forma de construir familias más allá de los lazos de sangre o de las obligaciones jurídicas. Es otra forma de vivir en familia y de comprometerse con el bienestar de la infancia y la adolescencia. Y una manera de contribuir a hacer mejor la sociedad en la que vivimos.

Jesús Palacios González  
*Catedrático de Psicología Evolutiva y de la Educación.*  
*Universidad de Sevilla*

Acoger  
es querer...  
y ser querido

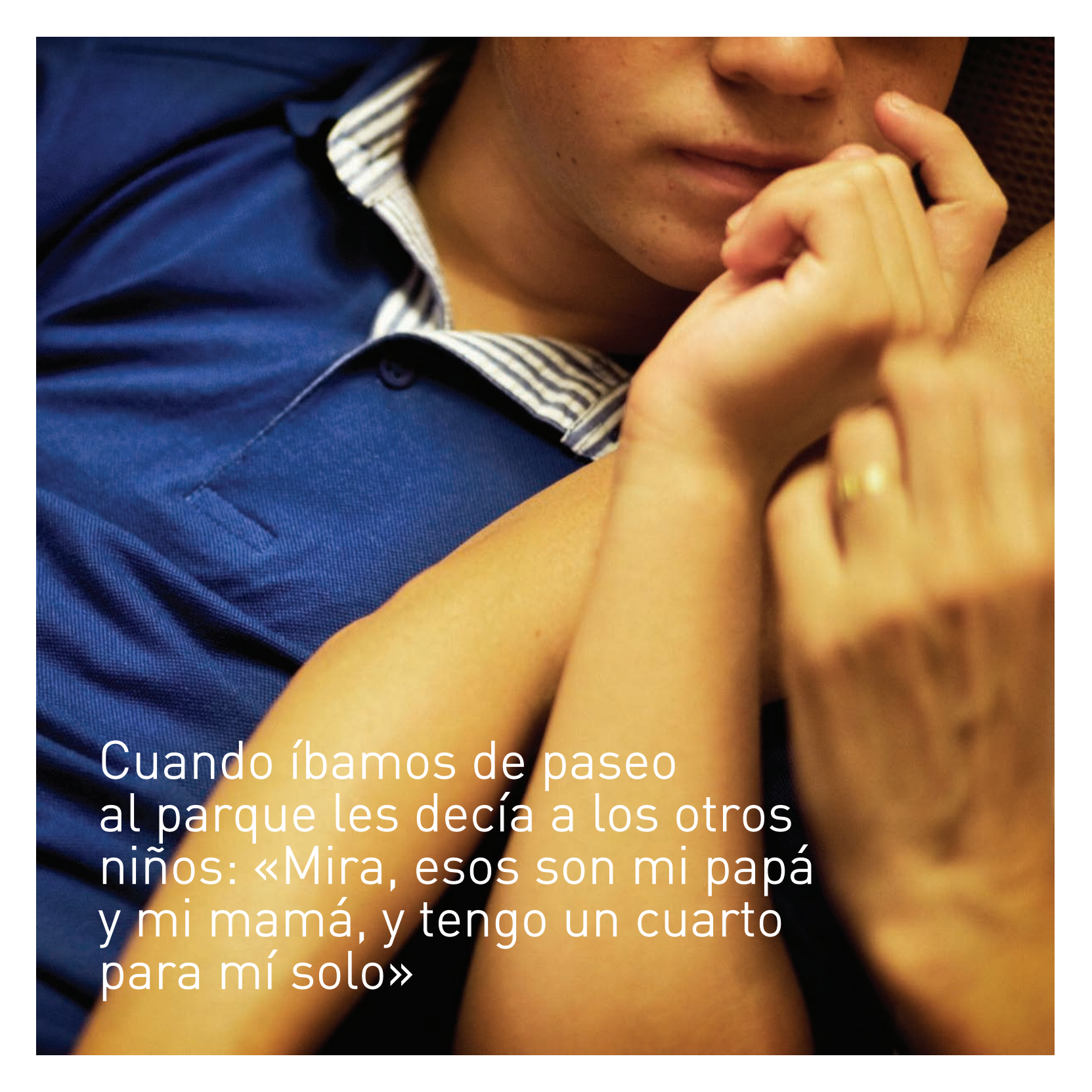
■ Acoger  
■ es querer...  
■ y ser querido

Una pareja con una hija acoge a un menor	14
Una pareja sin hijos acoge a dos niñas	20
Una abuela acoge a sus tres nietos	24
Una pareja sin hijos acoge a dos niños	30
Una pareja con cinco hijos acoge a su sobrina	36
Una mujer con dos hijas acoge a dos hermanos	42
Una pareja con dos hijos acoge a un niño	48
Una pareja con cuatro hijos acoge a una niña y a un niño	54









Cuando íbamos de paseo  
al parque les decía a los otros  
niños: «Mira, esos son mi papá  
y mi mamá, y tengo un cuarto  
para mí solo»

Una pareja con una  
hija acoge a un menor  
con problemas  
de salud



Acoger  
es querer...  
y ser querido



Nos ha enseñado  
a valorar las  
pequeñas cosas  
del día a día a las  
que no dábamos  
importancia





Cuando conocimos a nuestro hijo tenía seis años recién cumplidos y para nosotros fue asombroso ver cómo a los pocos días nos llamaba papá y mamá. Cuando íbamos de paseo al parque les decía a los otros niños: «Mira, esos son mi papá y mi mamá, y tengo un cuarto para mí solo».

Lo mejor ha sido ir viendo la gran capacidad de adaptación a la vida familiar, ver cómo se ha ido sintiendo uno más de la familia. Al principio lo vivía como una situación transitoria y hacía preguntas como: «¿Me podré llevar la manta cuando me vaya?», «¿Me vais a llevar al centro?» No expresaba sus sentimientos, no daba muestras de cariño y poco a poco se fue dando cuenta de que era un miembro más y muy importante de nuestra familia.

Acoger  
es querer...  
y ser querido



Al principio  
teníamos una gran  
inquietud ante las  
visitas familiares,  
pero al poco  
tiempo nos dimos  
cuenta de que no  
era así y que él lo  
vivía de manera  
natural...





Nos ha enseñado a valorar las pequeñas cosas del día a día a las que no dábamos importancia.

En definitiva, hoy por hoy no concebimos nuestra vida, nuestro día a día, sin él, y os aseguramos que no nos aburriríamos ni un solo momento... tenemos anécdotas como para escribir un libro.




En nuestro caso en concreto, las dificultades son las mismas que se encuentra cualquier padre o madre ante un hijo que tiene una serie de problemas de salud y precisa una mayor atención.

Para nosotros el problema tiempo ha sido una gran dificultad, ya que trabajamos fuera de casa los dos y hay que organizarse.

No hemos tenido ninguna dificultad en la adaptación del niño a nuestra familia.

Al principio teníamos una gran inquietud ante las visitas familiares, pero al poco tiempo nos dimos cuenta de que no era así y que él lo vivía de manera natural sin que le causase ningún problema.





La experiencia es muy gratificante, muy buena, porque las crías más que quitar, dan

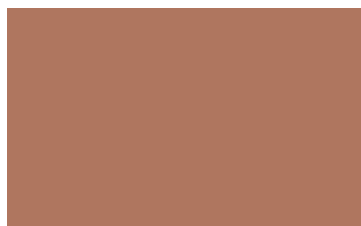
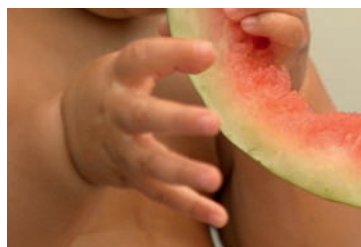
Una pareja sin hijos  
acoge a dos niñas,  
una de 8 meses  
y otra de  
20 días

Acoger  
es querer...  
y ser querido

La verdad es que  
no hemos tenido  
dificultades



Dan mucha  
alegría. Es una  
experiencia  
muy bonita  
para vivirla







Por eso estamos ahí,  
simplemente por  
ellas, porque dan  
mucho trabajo y esto  
supone un esfuerzo  
físico enorme

Lo mejor de nuestra experiencia como acogedores ha sido ver a las chiquitinas felices. Verlas contentas y alegres: esa es la recompensa mejor que te ofrece el acogimiento.

La verdad es que no hemos tenido dificultades.

La experiencia es muy gratificante, muy buena, porque las crías más que quitar, dan. Dan mucha alegría. Es una experiencia muy bonita para vivirla.

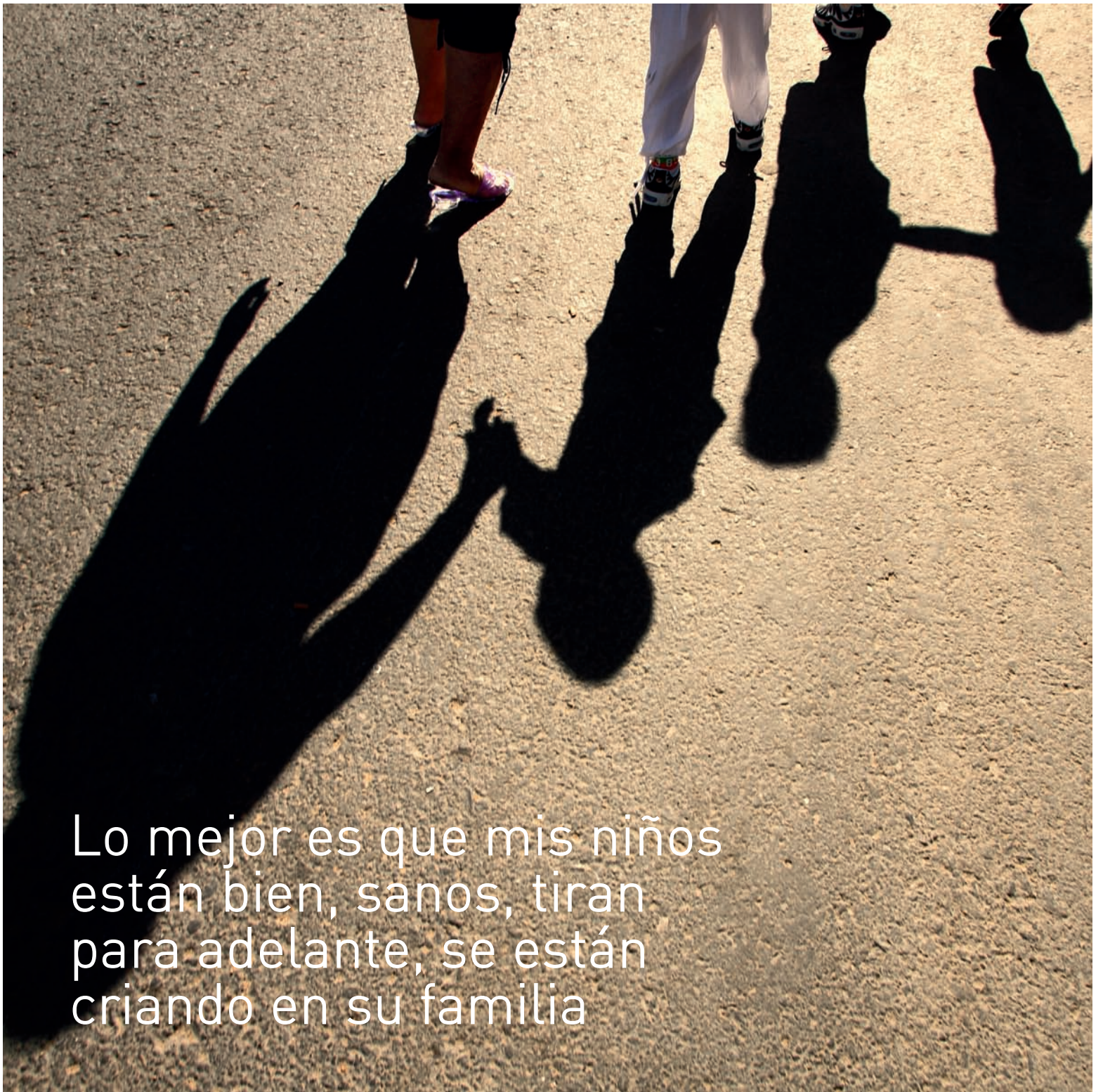
¿Por qué seguimos siendo acogedores? ¡Qué pregunta!... ¡Ja, ja, ja!

Empiezas a ver que la única forma de que un niño o niña sea feliz es con una familia, y como hay siempre muchos que no tienen una, pues tú estás como familia y esa es una especie de rueda que gira.

Por eso estamos ahí, simplemente por ellas, porque dan mucho trabajo y esto supone un esfuerzo físico enorme.







Lo mejor es que mis niños  
están bien, sanos, tiran  
para adelante, se están  
criando en su familia





Acoger  
es querer...  
y ser querido



Lo más complicado  
son los recursos  
económicos porque  
hay veces que estoy  
mejor y otras, según





Los niños echan de menos a su madre, pero me tienen a mí, que a ellos no les falte su abuela.  
¡Ay, mis niños!

Yo no habría querido que mis niños hubieran entrado en esto del acogimiento, por supuesto. Pero una vez que están aquí, a mí me va muy bien con ellos.

Lo más complicado son los recursos económicos porque hay veces que estoy mejor y otras, según. Pero en verdad, gracias a Dios, no ha faltado nunca el pan en mi casa porque tengo unos hijos muy buenos y vienen cargados con las bolsas de comida.

Una ayuda siempre es buena... ahora mismito los tengo en la escuela y necesitan unas maletas, chándales nuevos porque me gusta que vayan bien. Necesitan el chándal con las pegatinas para el baloncesto; ayer en la reunión me lo dijeron.

Hoy me veo un poquito mejor que cuando crié a mis hijos, y me ayudan mucho en la escuela donde trabajo. Yo no tengo inconvenientes a la hora de pagar los libros, porque si no los pago en una vez los pago en tres.

El otro día, el pequeño quería correr con la bicicleta en la romería del pueblo, pero había roto la bicicleta que le regalamos por los Reyes y al día siguiente entraron por la puerta dos personas del Ayuntamiento con una caja muy grande. ¡Yo me puse más contenta...! Se habían dado cuenta de que mi niño no podía correr y le traían una bicicleta nueva.

Acoger  
es querer...  
y ser querido

Ella no puede darles más explicaciones porque no tienen edad para entenderlo, pero les dice: «Portaos bien porque yo por no portarme bien estoy donde estoy»





Su madre es la que les explica la situación cuando los llevo a verla. Ella no puede darles más explicaciones porque no tienen edad para entenderlo, pero les dice: «Portáos bien porque yo por no portarme bien estoy donde estoy».

Los niños echan de menos a su madre, pero me tienen a mí, que a ellos no les falte su abuela. ¡Ay, mis niños!

Lo mejor es que mis niños están bien, sanos, tiran para adelante, se están criando en su familia. ¡Ay, madre mía! Si no hubiera sido así me parece que yo no podría estar hoy aquí para contarlo.

Salvar a mi hija es también muy importante, aunque lo primero son mis niños; sería la felicidad completa ver que ella está bien, que le puedo dejar a los niños y decirle: «¡Aquí tienes a tus hijos, ya estás bien... ahora puedes tirar de tus hijos!», aunque en estos momentos yo me siento capaz.





Sería fácil y sencillo decir que en el acogimiento todo es positivo, somos como cualquier otra familia pero además es verdad

Una pareja sin  
hijos acoge  
a dos niños  
de 7 y 4 años  
disminuidos  
psíquicos



Acoger  
es querer...  
y ser querido



Ellos crecen  
y nosotros  
también



Nos sentimos muy  
dichosos de tenerlos  
con nosotros y el día a  
día, por muy duro que  
haya sido, seguro que ha  
valido la pena





Nos preocupa cómo  
lo vivirán ellos cuando  
sean lo suficientemente  
mayores y maduros  
para entender  
su situación

Sería fácil y sencillo decir que en el acogimiento todo es positivo, somos como cualquier otra familia pero además es verdad.

A la hora de responder a esta pregunta hemos querido tener presente lo negativo para destacar lo positivo y llegamos a la conclusión de que las posibles quejas son las mismas que las de cualquier familia: no dormir lo suficiente, no tener demasiado tiempo libre, estar todo el día en acción, priorizar a los niños y sus necesidades y luego la pareja, etc. Como se puede observar, son las mismas quejas que pueden plantearse en el resto de las familias.

Acoger  
es querer...  
y ser querido



Ambos estamos  
seguros de que  
nuestra felicidad  
no sería completa  
si no existieran  
estos dos niños





lo peor es  
querer explicar  
a los demás  
que son como  
tus hijos,  
pero no son  
tus hijos

Cabe añadir que ya no nos podemos acordar de nuestra vida anterior al acogimiento, aparte de no tener tiempo, claro. Hablamos de ella como una etapa muy lejana en la que no podíamos sospechar lo que nos iba a suceder. Ambos estamos seguros de que nuestra felicidad no sería completa si no existieran estos dos niños. Nos sentimos muy dichosos de tenerlos con nosotros y el día a día, por muy duro que haya sido, seguro que ha valido la pena. Ellos crecen y nosotros también.

¿Qué dificultades nos hemos encontrado? En esta reflexión sí que opinamos de manera diferente. Por un lado, uno de nosotros asegura que lo peor es querer explicar a los demás que son como tus hijos, pero no son tus hijos.

La mayoría de las personas te responden algo así como «¿Y si luego os los quitan?». Responder a eso resulta laborioso, difícil y cansado. Amén del tema burocrático: «No, verá, nosotros no somos sus padres pero, como si lo fuéramos; ¿lo ve? en este documento lo pone».

Por otro lado, y posiblemente como consecuencia de lo anterior, está la incertidumbre. Una incertidumbre basada en el futuro. Nos preocupa cómo lo vivirán ellos cuando sean lo suficientemente mayores y maduros para entender su situación. Actualmente lo viven muy bien pero, como a cualquier familia, el futuro nos crea la duda. Aunque creemos que seguramente lo vivirán de manera natural.





Para mí ella es  
como una hija y un  
apoyo fundamental



Acoger  
es querer...  
y ser querido



La única dificultad que encontramos fue el tema legal, su situación no era legal en el país y eso nos preocupaba



El primer día que ella llegó, para nosotros no fue muy diferente a la vida que llevamos en Marruecos, ya que allí siempre estamos juntos.

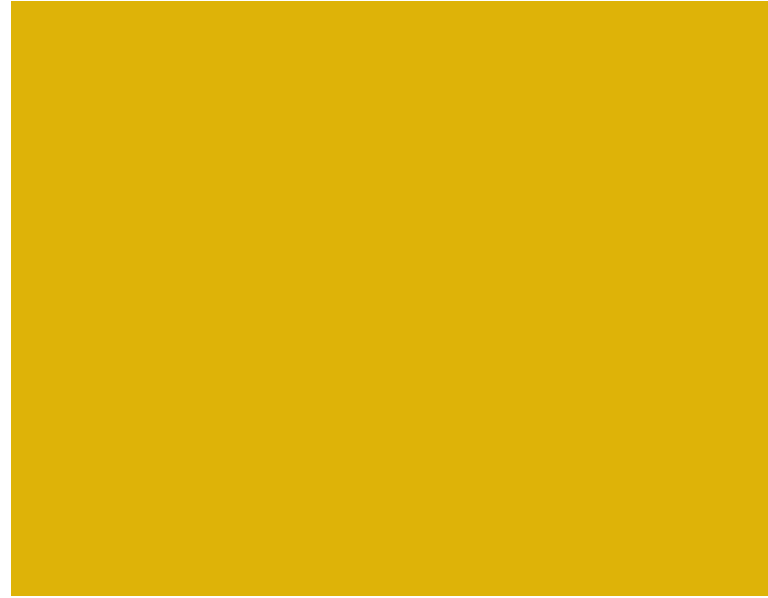
La única dificultad que encontramos fue el tema legal, su situación no era legal en el país y eso nos preocupaba. Lo principal para nosotros era eso y en seis meses estuvo todo bien.

Lo mejor de estar viviendo esta experiencia es la unión familiar. En la familia siempre hemos estado muy unidos.

Para mí ella es como una hija y un apoyo fundamental. Llegó a mi casa con doce años y cuidó a mis hijos como si fueran sus hermanos.



Acoger  
es querer...  
y ser querido



Llegó a mi  
casa con doce  
años y cuidó a  
mis hijos como  
si fueran sus  
hermanos.  
Estamos muy  
contentos  
con ella





Lo mejor de estar  
viviendo esta  
experiencia es la  
unión familiar

Estamos muy contentos con ella. Yo siempre la apoyo, porque ante todo es una niña muy buena y responsable.

Cuando nosotros la vemos bien, estamos felices. Cuando ella adelgaza o no come bien nos preocupamos porque su felicidad es la nuestra.

El momento más feliz para nosotros, el que recordamos de manera especial, fue cuando el mediador nos llamó y nos dijo que le iban a dar los papeles. Cambió el futuro de un día para otro.



Lo mejor de esta experiencia es saber que estás haciendo algo bueno por un niño y darte cuenta con el tiempo de que es tu familia

Una mujer con  
dos hijas acoge  
a dos hermanos.  
El mayor tiene  
ahora 19 años  
y el menor 11



Acoger  
es querer...  
y ser querido

Lo mejor de esta  
experiencia es  
saber que estás  
haciendo algo  
bueno por un niño  
y darte cuenta con  
el tiempo de que  
es tu familia







Cuando llegaron a mi casa en 1998, el pequeño tenía 20 meses y el mayor 10 años. Yo estaba trabajando en un centro de menores de las monjas donde llegaban niños con falta de padre y de madre... y el más chico me rompió el alma.

Al principio fue muy duro el proceso de valoración de idoneidad. Me dijeron que los niños no iban a ese centro para que las monjas los regalaran, que yo tenía que empezar el proceso de acogimiento. Querían que una familia se llevara a los cinco hermanos (3 niñas y 2 niños) y eso era un poquillo difícil.

Yo quería sólo al más pequeño porque me había enamorado de él pero me dijeron que me tenía que llevar al menos a dos de ellos. Al final nos hicimos a la

idea y nos trajimos a los dos niños. A partir de ahí, no ha habido más dificultades que las que supone volver a criar cuando los hijos ya son muy mayores.

Los primeros días se integraron como unos hijos normales, estaban muy ilusionados porque nunca habían tenido nada y ahora lo tenían todo, lo que no tuvieron nunca mis hijas que ya eran mayores: tres madres y un padre (en ese momento todavía vivía mi marido).

Mis hijas estaban locas con ellos. Nos organizamos estupendamente. Nos pusimos las tres en marcha, ellas los llevaban al colegio y luego yo los recogía cuando salía de trabajar... y así hemos ido. Ahora mi hija mayor, que se ha casado, se lleva a sus hermanos todos los fines de semana.

Acoger  
es querer...  
y ser querido

Mis hijas estaban  
locas con ellos.  
Nos organizamos  
estupendamente





Al final nos hicimos a la idea y nos trajimos a los dos niños. A partir de ahí, no ha habido más dificultades que las que supone volver a criar cuando los hijos ya son muy mayores

En el colegio el pequeño va regulín, regulín porque es muy gandul para los estudios. Lo tengo en una academia todo el año, pero le cuesta mucho. Va saliendo bien, no ha repetido nunca, aunque siempre le queda alguna colgálla. Los maestros me dicen que es muy bueno pero que le gustan poco los libros. Es la verdad.

El mayor fue malísimo para el colegio, ahora tiene 19 años y está trabajando en la albañilería porque no ha estudiado nada.

Ellos viven muy bien el acogimiento, se relacionan con todo el mundo en el barrio y desde el principio me han dicho mami y a mis hijas hermanas.

Lo nuestro, más que un acogimiento, es una familia. Yo llevo una vida como cualquiera, pero en vez de tener dos hijos ten-

go cuatro. Lo mejor de esta experiencia es saber que estás haciendo algo bueno por un niño y darte cuenta con el tiempo de que es tu familia. Ellos me aportan cariño, malos ratos, muy buenos ratos y todas esas cosas que dan los hijos. Trabajar un poquito más y ya está.





Dificultades grandes no hay,  
pero surgen problemas que  
tienes que resolver

Una pareja  
con dos hijos  
acoge a un niño  
de 8 años con  
problemas  
de salud



Acoger  
es querer...  
y ser querido

Como dificultad la adaptación inicial del niño, entender un poco la situación de la familia biológica y aceptarla; compaginar su vida y la nuestra





Nosotros pensamos que lo importante es hacer algo más de lo que normalmente uno se cree que puede hacer. Hacer algo por los demás y darse cuenta de que la vida no es solo trabajar y sobrevivir; que puedes obtener otras satisfacciones acogiendo a un niño el tiempo que sea posible.

Acoger  
es querer...  
y ser querido



Nosotros  
pensamos que  
lo importante  
es hacer algo  
más de lo que  
normalmente  
uno se cree que  
puede hacer








En principio tuvimos como dificultad la adaptación inicial del niño, entender un poco la situación de la familia biológica y aceptarla; compaginar su vida y la nuestra. Pero en fin, al final no veo que haya dificultades... grandes dificultades no hay.

Dificultades grandes no hay, pero surgen problemas que tienes que resolver. Los recursos son limitados y tienes que atender necesidades que tú no tendrías de otra manera: necesitas un coche más grande, una casa más grande, tienes un colegio más que atender, un transporte más cada tarde. Estas son claramente dificultades porque te quitan tiempo. Pero aparte no hay grandes problemas.



En su momento criamos  
a nuestros hijos y no los  
disfrutamos tanto como cuando  
se tiene un nieto o cuando se  
tiene un niño acogido





Acoger  
es querer...  
y ser querido

Al principio  
tuvimos una gran  
dificultad porque  
la niña vino  
psicológicamente  
muy mal. Llegó  
a casa con seis  
años, no quería  
comer y lo  
vomitaba todo





Lo mejor de acoger a este niño es que mis hijos van aprendiendo de él y eso es bueno.

Es como si otra vez volviera a criar a mis hijos, es como si no me hubiera dado cuenta de lo que he vivido con mis hijos y ahora me lo están recordando.

En su momento criamos a nuestros hijos y no los disfrutamos tanto como cuando se tiene un nieto o cuando se tiene un niño acogido; es por el trabajo y por la edad. Ahora tratamos de disfrutarlo más... ahora somos mayores pero los disfrutamos más.

Acoger  
es querer...  
y ser querido

Ahora tratamos  
de disfrutarlo  
más... ahora somos  
mayores pero los  
disfrutamos más







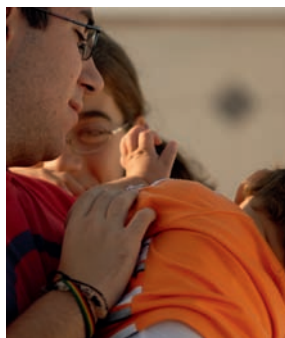
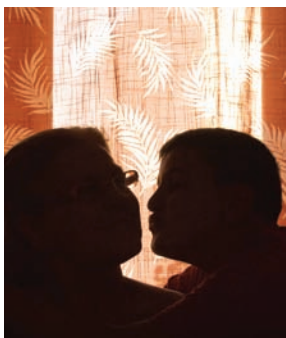
Al principio tuvimos una gran dificultad porque la niña vino psicológicamente muy mal. Llegó a casa con seis años, no quería comer y lo vomitaba todo: era comer y vomitar, comer y vomitar. Estuvimos a punto de dejarla, ya no podíamos más. Era decir: «Ya no puedo más, no tengo fuerzas».

Pienso que si hubiéramos dejado en el centro a esta niña, le habría pasado algo... era muy duro.

Ahora tenemos los problemas normales: que no estudia, que quiere irse a la calle, que hay que castigarla...

Con el bebé tenemos las dificultades de un niño pequeño: no te deja dormir porque le duelen las muelas, tenemos que ponerle en el parque, tenemos que hacerle juegos... tenemos que estar siempre pendiente de él. Es un niño muy travieso pero está estupendamente y es un niño muy simpático.

Acoger  
es querer...  
y ser querido



Para poder realizar este libro fue necesario el apoyo de personas y entidades que colaboraron en distintas fases del proyecto, principalmente queremos señalar la participación de las familias y los niños, niñas y adolescentes acogidos que generosamente nos permitieron conocer sus historias de vida.

El Servicio de Medidas de Integración Familiar, de la Dirección General de Infancia y Familias de la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía, y los equipos profesionales de las instituciones colaboradoras de integración familiar facilitaron la realización de los reportajes fotográficos y las entrevistas a las familias seleccionadas en las ocho provincias andaluzas.

Por ello, queremos transmitir nuestro agradecimiento a las siguientes personas, con cita especial de los niños, niñas y adolescentes acogidos, padres, madres, hermanos, hermanas, abuela, tía y tío a los cuales no podemos identificar para garantizar su intimidad:

M<sup>a</sup> Dolores Delgado Coronado, jefa del Servicio de Medidas de Integración Familiar de la Dirección General de Infancia y Familias de la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social.

Laura Martín Sánchez, jefa del Departamento de Acogimiento Familiar de la Dirección General de Infancia y Familias de la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social.

M<sup>a</sup> Reyes Rodríguez Cruz, asesora técnica del equipo del Departamento de Acogimiento Familiar de la Dirección General de Infancia y Familias de la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social.

Elena Cubero González, asesora técnica del equipo del Departamento de Acogimiento Familiar de la Dirección General de Infancia y Familias de la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social.

M<sup>a</sup> Leticia Cabello Fajardo, Pilar Navarro Espinosa y M<sup>a</sup> Carmen González Fernández del equipo de acogimiento familiar de la Cruz Roja de Almería.

Beatriz Urruticoechea Sánchez, Natalia Caso Franco y Alejandra Estella García del equipo de acogimiento familiar de la Fundación Márgenes y Vínculos de Algeciras (Cádiz).

Laura Basarte Carretero, Antonio José Martínez Salidos, Julia Pozuelo Díaz y Antonio García Moreno del equipo de acogimiento familiar de la Federación de Mujeres Progresistas de Córdoba.

Karima El Harchi Biro, coordinadora del programa de acogimiento en familia ajena de la asociación Aldaima de Granada.

Manuela del Valle Montero Bellerín y Cristina Hidalgo Galdón del equipo de acogimiento familiar de la asociación Alcores de Huelva.

Juan Antonio García Molina y Fátima Muñoz García de la asociación de acogimiento familiar Apraf de Jaén.

M<sup>a</sup> del Rocío Rueda Fernández y M<sup>a</sup> Teresa Morelló Tormo del equipo de acogimiento familiar de la asociación Infancia de Málaga.

Patricia Vargas Liñán, Carmen Caraballo Haro y Jesús López Aicardo del equipo de acogimiento familiar de la Fundación Internacional Aproni de Sevilla.

Marisol Ruiz Barrientos de la Fundación Márgenes y Vínculos de Sevilla.

Juan Ferreras Iglesias, Andrés Carrasco Ragel, Pepo Herrera,

José Manuel Vidal Fernández, José Manuel Pedrosa Luque,

Miguel Ángel Vázquez López, Jesús Domínguez Salas y Jorge Corrales Zapata, fotógrafos.





Esta publicación se terminó de imprimir

el día 26 de agosto de 2008

en Granada

y ser querido

